

MIÉRCOLES DE CENIZA



Hoy también

Oh, Dios,
a través de los tiempos te has revelado
compasivo,
amoroso, tardo a la ira y rico
en misericordia.
No nos das lo que merecemos,
sino que nos muestras tu rostro
y derramas tus bendiciones sobre nosotros.
Hoy también nos llamas a ti.
Ayúdanos a responderte.

Danos la fortaleza necesaria
para ver las heridas del mundo
y compadecernos,
pues cuando nos amamos unos a otros,
podemos amarnos como tú amas,
sin límites y con compasión.
Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.
Amén.

Miércoles, 17 de febrero de 2021
Convocados para sanar al mundo



Lecturas del día: Joel 2:12–18; Salmo 51:3–4, 5–6ab, 12–13, 14 y 17; 2 Corintios 5:20—6:2; Mateo 6:1–6, 16–18.
Al comenzar la Iglesia este tiempo marcado por la oración, el ayuno y la caridad, Jesús nos enseña a ayunar. Nos dice que hay que cumplir todo lo anterior pero no a la vista de todos, puesto que nuestro Padre ve lo escondido. Con todo, llevamos nuestra penitencia marcada en la frente, a la vista de todos.

Jesús dice que los “hipócritas” ponen cara triste y se desalían a propósito para darse aires de santidad ante los demás. Qué fácil es juzgar a la gente de otros tiempos. Y aun más fácil juzgar a la gente que conocemos. ¿Es que sus acciones son tan ajenas a nuestra cultura? Todos queremos pertenecer a una comunidad y ser aceptados por ésta.

El profeta Joel nos llama a la clase de comunidad que buscamos; en vez de apresurarnos hacia la aprobación superficial, nos llama al trabajo colectivo, al gran ayuno. Cuando observamos el mundo que nos rodea, tal como lo hizo Joel, vemos que las cosas no son como deberían ser. Al mundo le urge la misericordia, el amor y el perdón de Dios. Joel nos llama a rasgar nuestros corazones. Toquemos la trompeta y congreguemos a la gente para pedir a Dios misericordia y perdón para un mundo fracturado. Marcados con el signo de la ceniza, vamos por el mundo para ser señal de su redención inminente.

En esta Cuaresma, ¿de qué modo Dios lo convoca a responder ante este mundo tan lastimado?



ESTA SEMANA EN CASA

Lunes, 15 de febrero

Oración

Sabemos que las relaciones no florecen sin dedicarles tiempo y cuidados. Cuando oramos, dedicamos tiempo y atención a la más importante de las relaciones. Orar es hablar, pero también escuchar. Fije una hora en su día para consagrar más tiempo y cuidado a la oración esta Cuaresma. *Lecturas del día: Génesis 4:1–15, 25; Salmo 50:1 y 8, 16bc–17, 20–21; Marcos 8:11–13.*

Martes, 16 de febrero

Caridad

¿Qué es lo que necesita el mundo? La lista sería interminable. Vivimos en un mundo donde muchas cosas no son como deberían ser. Cuando usted observa a su alrededor, ¿qué le da pesar? ¿Qué le indigna? Ese sentir sería una de las formas en que Dios lo llama a vivir la vocación que usted recibió cuando lo bautizaron. Preste atención a lo que lo apasiona y responda siendo el amor de Dios en el mundo. *Lecturas del día: Génesis 6:5–8; 7:1–5, 10; Salmo 29:1a y 2, 3ac–4, 3b y 9c–10; Marcos 8:14–21.*

Miércoles, 17 de febrero

Ayuno

Cuando platicaba con varios niños sobre la oveja encontrada, salieron a colación las otra noventa y nueve que se quedaron solas en despoblado. Un niño dijo, “Tienen que ayunar de la presencia del Señor para que el rebaño esté completo otra vez”. Otro apuntó: “¡Pero no les importa! ¡Lo hacen con gusto! Tienen tantas ganas de estar todas juntas otra vez”. Jesús ha ascendido al Padre y no ha vuelto todavía. Ayunamos anticipando que Jesús vendrá y que no habrá más penas, ni lágrimas, ni dolor. Ayunamos a voluntad porque deseamos con ahínco que nuestro mundo lastimado sea uno. *Lecturas del día: Joel 2:12–18; Salmo 51:3–4, 5–6ab, 12–13, 14 y 17; 2 Corintios 5:20–6:2; Mateo 6:1–6, 16–18.*

Jueves, 18 de febrero

En la rendición, libertad

Tomen su cruz a diario y síganme. Es lo que nos pide el Señor. El entregar nuestra voluntad a la de Dios nos libera. Es paradójico que negarnos a nosotros mismos nos libere. Sin embargo, a menudo deseamos lo que no es bueno para nosotros. Podemos ganar el mundo entero, pero perdernos. Anote estas palabras: Tomen su cruz y síganme. Léalas detenidamente y pregúntese qué cruces hay en su camino. ¿Cómo cambiaría su vida si aceptara esas cruces en vez de evitarlas? *Lecturas del día: Deuteronomio 30:15–20; Salmo 1:1–2, 3, 4 y 6; Lucas 9:22–25.*

Viernes, 19 de febrero

Actuar con justicia

Las palabras de Isaías guían nuestro ayuno al cumplimiento de la justicia. Oímos que el ayuno que agrada a Dios es el que libera al oprimido y alimenta al hambriento, que trae a casa a los sin techo, que viste al descamisado. Elija un asunto de justicia social que le llegue al corazón e involúcrese en él. Sirva en un comedor público, colabore en un refugio de indigentes, o bien, organice una fiesta de regalos en pro de una embarazada desfavorecida. Este ayuno nos prepara para el banquete celestial, donde Dios enjugará cada una de las lágrimas de ellos y donde el reino de él no tendrá fin. *Lecturas del día: Isaías 58:1–9a; Salmo 51:3–4, 5–6ab, 18–19; Mateo 9:14–15.*

Sábado, 20 de febrero

Sígueme

Cuando Jesús le dijo a Leví, “Sígueme”, éste respondió con claridad; se levantó y lo siguió, dejándolo todo. Leví sabía lo que pensaba la gente, pues los recaudadores de impuestos eran despreciados por colaborar con los romanos. Pero el qué dirán jamás lo hizo cambiar de vida. ¿Qué fue entonces? Al orar, piense en lo que debe dejar para responder al “sígueme” de Jesús. Pida a Dios fortaleza para vivir de otra manera. *Lecturas del día: Isaías 58:9b–14; Salmo 86:1–2, 3–4, 5–6; Lucas 5:27–32.*

